

ETAPA 4: LAXE-AROU

Kilometraje Etapa 4

Porto de Laxe	0,1	74,5	122,9
Iglesia de Laxe	0,1	74,5	122,9
Ruta da Insua	0,6	75,0	122,4
Faro de Laxe	1,8	76,2	121,2
Furna da Espuma	2,3	76,7	120,7
Praia de los Cristales	2,7	77,1	120,3
Enseada da Baleeira	2,8	77,2	120,2
Peñón de Soesto	4,2	78,6	118,8
Praia de Soesto	4,6	79,0	118,4
Punta Catasol	6,2	80,6	116,8
Praia de Castrillón	6,6	81,0	116,4
Praia de Arnado	7,1	81,5	115,9
Baixada a Traba	8,1	82,5	114,9
Praia de Traba	8,4	82,8	114,6
Laguna de Traba	9,8	84,2	113,2
Mordomo	10,8	85,2	112,2
Punta Corbeiro	12,0	86,4	111,0
Coído da Señora	13,6	88,0	109,4
Coído de Sabadelle	13,9	88,3	109,1
Praia de Camelle	14,6	89,0	108,4
Casa del Alemán	15,3	89,7	107,7
Porto de Camelle	15,4	89,8	107,6
Museo de Man	15,7	90,1	107,3
Porto da Lagoa	17,0	91,4	106,0
Praia de Arou	17,7	92,1	105,3

Descripción Etapa 4

Esta cuarta etapa nos empieza a acercarnos al corazón de la Costa da Morte. La etapa comienza en Laxe visitando el puerto y la Iglesia de Santa María da Atalaya para, desde allí, dirigirnos al Faro por la Ruta da Insua. Desde el faro tenemos una amplia panorámica de la Ría de Corme y Laxe y de toda la ruta que nos espera hasta llegar a Camelle.

Muy cerca del faro, disfrutaremos de dos curiosidades de la naturaleza: la Furna de la Espuma y la Playa de los Cristales. A partir de ahí, iniciamos una senda que nos llevará hasta el Peñón de Soesto, con unas impresionantes vistas de toda la Ruta da Insua y de la playa de Soesto.

En Soesto hacemos la primera parada de avituallamiento antes de recorrer la Punta de Catasol y la Playa de Arnado, para llegar a la playa y las lagunas de Traba, donde podemos contemplar gran cantidad de aves.

Desde Mordomo, al final de la playa de Traba, sale un camino que nos llevará por otro paisaje espectacular de este Camiño dos Faros. Toda esta costa en dirección a Camelle te traslada al cuento de Liliput en el mundo de las grandes piedras. Piedras de todas las formas y tamaños en otro paisaje único de este Camiño dos Faros hasta llegar a la cala de Sabadelle, antiguo puerto ballenero.

Camelle es otro punto clave de la ruta. Entramos por su playa y pequeño puerto pesquero para llegar al muelle donde están los restos del Museo de Man. Desde allí, el final de la etapa nos lleva por pequeños caminos costeros hasta Arou, donde termina esta corta pero intensa cuarta etapa del Camiño dos Faros.

PUERTO PESQUERO DE LAXE

En el **puerto pesquero de Laxe** la flota de bajura se prepara para otra dura jornada de trabajo en el mar. Al volver de faenar, se subastan en la lonja las capturas del día: escacho, rodaballo, lenguado, rayas, lubinas, percebe... El Puerto de Laxe es además base de barcos madereros que encuentran en sus instalaciones el lugar ideal para las cargas de madera de la Costa da Morte cara a otros lugares.

Allí empezamos los trasnos, tempranito como siempre, esta cuarta etapa que nos va a llevar hasta Arou.

En el cielo, los amaneceres de la Costa da Morte nos dejan hermosas imágenes...Mientras, en la tierra, las nasas encerradas en su propia red... es O Camiño dos Faros.

IGLESIA DE SANTA MARÍA DA ATALAIÁ

Construida a finales del XIV destaca por su valor histórico-artístico. Ejemplo claro del gótico marinero que aparece en muchas iglesias del litoral gallego, de la época constructiva se conservan algunas esculturas.

De una sóla nave con ábside cuadrado, su fachada está decorada con imágenes de la Virgen. En el interior de la iglesia se conservan varios sepulcros del Siglo XIII de los Moscoso que gobernaron estas tierras después de los señores de Traba. El retablo barroco que existía en el altar mayor fue destruido por un rayo en 1955, dejando a la vista un singular retablo pétreo.

Desde el atrio de la iglesia se puede divisar una estupenda panorámica del puerto y la playa de Laxe. Cercano al templo, donde hoy es un garaje, se encuentra la tumba de los naufragos del buque inglés Adelaide, que se hundió en la bahía.

RUTA MORTE DA INSUA

Al acabar las casas en dirección al faro, un camino a la derecha nos indica el principio de esta ruta por el Monte da Insua, que nos llevará hasta el faro. Dejamos a nuestra derecha la Ría de Corme y Laxe después de varios días recorriéndola... ¡qué cerca está el Roncudo y qué lejos a la vez!. Otra cosa que tiene O Camiño dos Faros de especial es que en cada momento de la ruta vas viendo el camino ya realizado y las metas a donde tienes que llegar.

Antes de llegar al faro, nos encontramos con los primeros acantilados de este Monte da Insua.

O Camiño dos Faros no es una ruta sencilla ni mucho menos... mucha subida y bajada que te ayudarán a ponerte en forma. Eso sí, arriba siempre tienes el premio de unas vistas únicas...

Por el sendero del Monte da Insua llegamos al faro y continuamos por mar abierto, donde descubriremos dos curiosidades de la naturaleza: la Furna da Espuma y la Praia dos Cristais.

FARO DE LAXE

En la punta del Monte da Insua se encuentra el Faro de Laxe. Construido en 1920 es exactamente igual que el Roncudo, un sencillo cilindro recubierto de azulejos blancos. Pero su situación, como el resto de faros de esta ruta, es privilegiada.

En sus pies naufragó el Playa de Arnela en 1972, un barco de Corme que estaba llegando a su puerto cuando fue a dar con las rocas de la Punta da Insua, salvándose sólo dos tripulantes. Este mar no perdona.

Cerca del faro podemos ver la escultura de bronce 'A Espera', un homenaje a todos los hombres del mar y a sus mujeres, que esperan impacientes su llegada a puerto.

Las vistas son espectaculares de toda la Ría de Corme-Laxe a nuestra derecha y toda la costa de mar abierto hasta Punta Boi a nuestra izquierda.

FURNA DA ESPUMA

El mar golpea constantemente contra este Monte da Insua. En el recorrido ya lo estábamos comprobando pero al llegar a esta furna, esa fuerza se convierte en espuma. Hay que tener mucho cuidado al pasar pero, si tienes un día con las condiciones de viento adecuadas, el espectáculo merece la pena.

¿Quién dice que no nieva en la Costa da Morte?. Aquí podéis ver porque es llamada A Furna da Espuma

PLAYA DE LOS CRISTALES

O Camiño dos Faros nos acerca a la Praia dos Cristais, por esta ruta del monte da Insua, con vistas panorámicas del Peñón de Soesto, Camelle y Arou.

A veces, la naturaleza es caprichosa y el mar devuelve siempre lo que se le tira. En esta zona de Laxe había un antiguo vertedero donde se tiraban las botellas y otros recipientes. En estos acantilados de perpetuo oleaje el mar recogió esos restos y los devolvió pulidos en una obra de arte sobre esta pequeña cala.

Os recordamos una parada para disfrutar de este curioso rincón y os recordamos que está prohibido coger los cristales de la playa.

Llevamos más de ochenta kilómetros desde que salimos de Malpica en este Camiño dos Faros y hemos visto de todo: faros, playas y acantilados de todos los tipos, dunas, ríos y riachuelos, bosques, ensenadas de gran valor ornitológico, petroglifos, dólmenes, castros, miradores, molinos, aldeas típicas, Malpica, Corme, Ponteceso, Laxe... ¡y lo que nos queda!

El camino sigue por detrás del cementerio, por una pista a la derecha que nos dirige al sendero costero del Peñón de Soesto.

ENSEADA DA BALEIRA

El próximo objetivo de este Camiño dos Faros es el Peñón de Soesto. Después de pasar el cementerio tomamos la desviación a la derecha que nos dirige por un pequeño sendero por el que recorreremos la Enseada da Baleira.

Antes de existir O Camiño dos Faros nunca hubo por aquí una ruta de senderismo. La sensación de vértigo al recorrer estos acantilados es máxima aunque tenemos siempre un margen para que cualquier error no sea fatal.

Antes de alcanzar la Punta do Castro, el camino se desvía a la izquierda para subir al Peñón de Soesto.

PEÑÓN DE SOESTO

Desde la cima tenemos otras dos vistas panorámicas impresionantes. Al norte todo el Roncudo, con Corme al fondo. En primer plano todo el Monte da Insua que habíamos rodeado hasta el faro de Laxe, la Playa de los Cristales y la Baleira...

Al sur, vemos la playa de Soesto con el mar rompiendo con fuerza y, al fondo, la punta de Catasol... ¡un mirador privilegiado!

Bajamos desde el Peñón do Castro a la Playa de Soesto, con esta sensación de libertad que te ofrece la Costa da Morte. Este Camiño dos Faros es una flipada...conviértete en trasno y me darás la razón...

PLAYA DE SOESTO

Soesto es una playa tranquila y familiar situada a la espalda de la villa de Laxe, a la que llegamos por O Camiño dos Faros después de haber bajado el Peñón. Otras formas de llegar a ella son por una ruta de senderismo que parte del pueblo o, por carretera, desviándose a la altura del Pazo de Leis.

La playa de Soesto es de arena blanca y fina, abierta al mar, ventosa y de bastante oleaje, siendo el lugar elegido por muchos aficionados al surf para practicar su deporte preferido.

Cruzando el pequeño riachuelo de Soesto nos paramos a sacar alguna foto... las formas son perfectas... O Camiño dos Faros es una galería de arte...

Al lado de la playa cuenta con mesas y bancos de piedra para realizar una pequeña parada de avituallamiento en nuestro camino.

Desde allí, salimos de Soesto por la pasarela de madera en dirección a la playa y la laguna de Traba.

DE SOESTO A TRABA

Saliendo de Soesto llegamos a la Punta do Catasol, donde contemplamos las olas de Soesto y vemos los últimos faros por los que hemos pasado, el del Roncudo al fondo y el de Laxe en primer plano.

En este tramo del Camiño dos Faros, el mar se empieza a poner bastante más serio de lo que veníamos viendo, un espectáculo para los sentidos.

Continuamos nuestro Camiño dos Faros por la senda que une Soesto con Traba por el borde del mar. Aunque hace mucho viento, tenemos sol y el camino hasta Traba nos lleva por una pista que nos deja relajar un poco las piernas, después del millón de piedras que llevamos en la ruta... ¡y las que nos quedan!

En el camino, entre las rocas, aparecen pequeñas calas como está del Castrallón y otras más grandes, como la playa de Arnado.

Enfrente tenemos, de derecha a izquierda, la Illa dos condenados, el illote de Ataín y ya, en dirección a Traba, la Illa Teixoeira. Seguimos con viento fuerte del sur y un mar que da gusto mirarlo...

En el tramo que discurre por el antiguo camino de carros, nos encontramos con un ciclista. O Camiño dos Faros es una ruta de senderismo y es imposible hacerla en su totalidad en bici. Hay mucho caminito pequeño entre toxos, mucha roca, mucha subida... Pero hay muchos otros tramos que sí se pueden hacer, como este que discurre entre Soesto y Traba.

PLAYA Y LAGUNA DE TRABA

Este espacio natural formado por la playa y las lagunas de Traba está lleno de belleza y de leyenda, una leyenda que dice que bajo sus aguas está enterrada por castigo divino la ciudad de Valverde.

La amplia playa de 2.650 metros abierta al mar tiene un complejo dunar que la separa de la laguna de un gran valor ecológico.

Que este Camiño dos Faros está lleno de sensaciones no es la primera vez que os lo digo. Tan pronto bajamos a la playa de Traba nos cogió una tormenta de arena que no sabíamos muy bien donde meternos... Agachados y cubiertos por las capuchas pudimos escapar de los perdigonazos que eran los granos de arena contra nosotros...

Una experiencia única y que también entra en el saco del Camiño dos Faros, una sensación a cada paso...

La laguna de Traba es el ecosistema apropiado de muchas aves, como la garza real, en sus largas migraciones.

En el recorrido por la laguna podemos detenernos en los miradores, aunque la poca altura de ellos no nos deja observar con más nitidez la vida en este habitat.

Al final de la playa se encuentra el pequeño pueblo de **Mórdomo**, desde donde podemos realizar dos pequeñas desviaciones en nuestro camino a Camelle: la iglesia de Santiago de Traba y A Pena do Mórdomo, subida a unas formaciones rocosas a 1,8 Km de Mórdomo.

Si seguimos O Camiño dos Faros por la costa, Camelle se encuentra a menos de dos horas caminando y el final de la etapa en Arou, a media hora más.

DE TRABA A CAMELLE

Desde Mórdomo sale un camino que nos lleva por el final de la Playa de Traba hacia otro de los tramos más espectaculares de este Camiño dos Faros.

Toda esta costa en dirección a Camelle te traslada al cuento de Gulliver en el mundo de las rocas, otro paisaje nuevo en la ruta. Grandes formaciones rocosas de esta costa que no tienen nada que envidiar a los Penedos de Traba, que rodean el valle.

Desde Mórdomo atravesamos una sucesión de rocas, furnas y pequeñas calas de cantos rodados que desafían al fuerte mar de Traba que rompe sin parar en Punta Corbeiro.

Grandes piedras de granito de todas las formas y tamaños...

que nos harán volar la imaginación...

Grandes piedras que nos ayudan a resguardarnos en algunos momentos de lluvia... otro paisaje único de este completísimo Camiño dos Faros.

Así llegamos, entre Traba y Camelle, a la única salida al mar del ayuntamiento de Vimianzo. Se trata de la **ensenada de Sabadelle**, antiguo puerto ballenero ya utilizado por pescadores vascos en el siglo XIII y que, en la actualidad, es una cala formada de grandes bolos de granito. En las proximidades hay restos de la antigua aldea medieval y un petroglifo llamado Pé do Santo.

La etapa estaba siendo de las más espectaculares de todo O Camiño dos Faros. Un día de invierno, con un mar con la fuerza de estas épocas nos había echo pasar volando el día (nunca mejor dicho ;-)). Quedaba poco para finalizar y estábamos llegando a Camelle.

CAMELLE

Camelle es un pequeño y bello puerto marinero que conserva en sus calles el encanto de antaño. Estamos entrando en el corazón de la Costa da Morte, uno de los tramos de costa con más naufragios a nivel mundial. Sus gentes, la mayoría

dedicadas a la pesca, tienen la fama de ser gentes de mar que, arriesgando sus vidas, ayudaron en el salvamento de los muchos barcos naufragados en estas costas.

De uno de esos naufragios, el del buque inglés City of Agra naufragado en 1897, se conserva la campana en la iglesia del Espíritu Santo. Esta actitud heroica de los habitantes de Camelle y Arou en el rescate les llevó a ser condecorados por la corona inglesa.

En el año 1898 se instaló la Estación de Salvamentos Barbeito que, además de prestar auxilio, salvaba también las cargas y desguazaba los buques siniestrados. Debido que Camelle era el lugar a donde se dirigían los naufragos y se les prestaba las primeras atenciones, existían compañías de seguros, agentes de aduanas y cónsules de distintos países.

Entramos en Camelle por la playa y tomamos la desviación a la derecha que nos guiará hasta el puerto. Allí podemos ver la actividad que tiene este pequeño

En la entrada de la pequeña ensenada de Camelle había unos bajos que se llamaban A Pedra do Porto que, con la construcción del dique, fueron demolidos en el 2005. Allí, a principios del siglo XX, acabaron sus singladuras tres barcos.

Era una noche de niebla y de temporal la del 10 de febrero de 1904. El **Yeoman**, barco inglés recientemente construido en Liverpool y capitaneado por Mr. Willian Lang, realizaba la singladura Liverpool-Calcuta con 4.000 toneladas de carga general, 2.000 de sal y 1.500 de carbón. Ante la peligrosidad de la noche, los oficiales se turnaban de guardia en el puente, mientras que sus otros 80 tripulantes (67 indios) y 4 pasajeros dormían. A las 3 de la mañana se empotraba contra A Pedra do Porto.

En un momento el pánico se apoderó de la tripulación que no era capaz de atender las ordenes del capitán. Ocho de los indios se lanzaron en un bote al mar que, al par de horas, aparecía destrozado en la playa de Arnado, con cuatro de ellos cadáveres. El resto sobrevivieron gracias a la generosidad y arrojo de las gentes de Camelle que no dudaron en jugarse la vida para salvar a aquellos infelices de una muerte segura.

A los dos días del naufragio, parte de la mercancía empezó a llegar a las playas, y las gentes de la zona saltaban de una a otra roca en busca del genero.

A las 11 de la noche del 12 de enero de 1915 naufragaba en la misma Pedra do Porto el **Natalia**, barco español de 2000 Tm que se dirigía de Liverpool a Coruña y Vigo con carga general. Después de dejar parte de su carga en Coruña, navegaba entre la niebla cuando se fue a dar contra este bajo. Al siniestro acudieron las gentes de Camelle que pudieron salvar a todos sus 35 tripulantes. Al día siguiente, la marejada fue destrozando el barco, del que se pudo recuperar un enorme torno y una colección de telares. A lo largo de los días, fue apareciendo por toda la costa pacas de género, sacas de bacalao y sulfatos.

El 20 de agosto de 1934 el petrolero ruso **Boris Sheboldaev**, de 13000 Tm y equipado con la mejor tecnología de la época, se dirigía con los tanques vacíos de Leningrado a Batún. En el medio de una marejada y bajo la niebla, fue a dar contra A Pedra do Porto, no tardando más de media hora en partirse en dos y quedarse sin luz. A los gritos de auxilio llegaron los bravos marineros de Camelle que no lo tenían nada fácil. El barco estaba paralelo a tierra, encallado en aquella roca y bajo el empuje del mar que provocaba unas olas que barrían la cubierta. En medio de aquella infernal noche se consiguieron salvar a 28 de los 41 tripulantes. El resto, que permanecían junto al capitán en la proa, fueron salvados al día siguiente.

A pesar de ir vacío, este accidente provocó la primera marea negra de la Costa da Morte. Sobre la playa había una extensa capa de petróleo y durante todo un año no se pudieron consumir pescados ni mariscos. Como veis, A Pedra do Porto tiene mucha historia de naufragios.

En la punta del muelle nos encontraremos uno de los museos más curiosos de Galicia: un museo de piedras de las más diversas formas y colores que durante muchos años ha creado un personaje llegado desde Alemania y que se quedó cautivo de estas tierras: Man, el alemán de Camelle.

MUSEO DE MAR

Hace muchos años llegó a Camelle un joven alemán que, maravillado por esta zona de la costa, se quedó a vivir en ella en un compromiso de perfecta armonía. Esta armonía con el mar y las rocas queda reflejado en este museo al aire libre que le servía de casa.

Manfred Man falleció en Diciembre del 2002, días después de que el Prestige derramara todo su carga de hidrocarburos en esta costa, afectando gravemente a su Museo. Desde aquí queremos poner nuestro granito de arena para que este hombre amante de la naturaleza no quede en el olvido y que las ruinas que hoy visitamos vuelvan a tener toda la magia de Man.

La visión de Man nos causaba una gran impresión: alto y delgado, con pelo y barba larga, su única ropa era un taparrabos. Vivía en el centro del museo, en una caseta pintada con llamativos círculos de colores, una constante en su obra.

La historia de Man es la de un alemán que, como otros muchos, en uno de sus viajes de ocio, llegó a estas tierras. Man lo hizo en el año 1962. Llegó un día y se quedó. En un principio, destacaba por su corpulencia y por su pulcra vestimenta: siempre iba bien vestido, acudiendo a misa todos los domingos y relacionándose mucho con la gente. Pero un desengaño amoroso con una profesora del lugar lo llevó a una transformación que llega hasta nuestros días. Compró un terreno y construyó allí, con sus propias manos, un pequeño refugio donde empezó a forjar esta relación tan peculiar entre el hombre y el mar.

Man era un deportista nato. Sus grandes caminatas a los montes cercanos para recoger material para sus obras y sus largas travesías nadando, incluso hasta la vecina playa de Traba, además de una dieta vegetariana, lo mantuvieron fuerte hasta sus últimos días. Hasta estos últimos años, solamente había ido una vez al médico por la mordedura de un perro.

El museo es una recolección de piedras, huesos de animales y artes de pesca, perfectamente conjuntados. Predominan las formas esféricas y circulares de vivos colores que ocupan buena parte del muelle.

Como rezaba en la entrada, 'Ver 1 euro', el precio de la entrada era de 1 euro por persona y otro euro si llevaban cámara de fotos. Man nos daba unos lápices de colores y una libreta donde nos pedía que hiciéramos un dibujo de lo que veíamos y que firmáramos con nuestro nombre y fecha de nacimiento. Según sus propias palabras: "Esto es para la interpretación libre, sí, para que los niños produzcan su propia imaginación, y yo les doy a cada niño una libreta para hacer un dibujo libre sobre el museo. El museo es el árbol, y cada folio de la libreta es un folio de ese árbol y cada dibujo es un fruto de ese árbol". Estaba prohibido fumar ya que Man 'no quería humo en su cielo'.

Además de la visita a las ruinas del museo, os recomendamos un pequeño paseo por el dique, donde podemos verlo desde otra perspectiva y como está integrado en el paisaje que lo rodea. Durante las obras del dique, él mismo se tumbó sobre el cemento para crear tres siluetas.

El 16 de noviembre del 2002 la primera oleada de fuel del Prestige inundaba su museo. Man declaraba: "Yo decir que esto no debe limpiarse nunca..., ser episodio de la Historia. Quedar así debe, para todos recordar quién es hombre, porque hombre no querer a hombre, ni a mar, ni peces ni playa."

El 28 de diciembre Manfred Gnädinger fallecía y con él una obra única.

Man es un personaje que debería ser recordado por el amor que procesó a la naturaleza de este rincón de la costa gallega, y por una arte que la representó como ninguno. Sin embargo, su legado está en estado crítico. Ni las administraciones ni las mismas gentes de Camelle pudieron salvaguardar este tesoro único.

Pero su idea sí que puede ser preservada... y piedras hay.

Desde la entrada de su Museo tomamos la desviación a la izquierda que nos llevará hasta Arou.

DE CAMELLE A AROU

O Camiño dos Faros nos acerca desde Camelle por una senda costera hasta llegar a la Praia da Lagoa.

Rodeada de Punta Percebeira y la Punta do Curro forma un pequeño puerto donde las chalanas descansan de los duros días en mar abierto.

El final de esta cuarta etapa es en Arou. Si el tiempo lo permite, podemos darnos un chapuzón en la playa y pasear por el pueblo, un pueblo que a los trasnos nos encanta. Es un final de etapa donde tenemos pocos servicios, ya que únicamente tiene dos bares y ninguna oferta de alojamiento que nosotros sepamos. Pero tiene una magia que nos atrae...

AROU

Arou es un pequeño pueblo orientado a mar abierto en el corazón de la Costa da Morte, con una hermosa playa que en los meses de verano se llena de turistas y vecinos que toman el sol y se bañan en sus limpias aguas.

Históricamente, aunque hay poca constancia de ello, se cree que en Arou pudo existir algún castro debido a la existencia de agua y a la posición estratégica de los montes de alrededor que permite divisar todo el mar, protegiéndose así de posibles incursiones marítimas. Estos mismo motivos nos llevan a creer que también en la Edad Media hubo un asentamiento en la zona como lo demuestran los restos de una antigua ermita situada en el lugar donde hoy está la capilla de San Bartolo.

La próxima etapa nos llevará hasta Cabo Vilán y Camariñas, en un tramo agreste de costa único en el mundo: A Costa da Morte.